

## Eugenio Imaz: aportaciones para desplegar el pensamiento sobre la vida en un contexto de crisis

Marta Judith Martínez Pardo<sup>1</sup>  
Doctoranda de la Universidad Complutense de Madrid  
mmartinezpardo@gmail.com

### RESUMEN

Eugenio Ímaz nació a principios del siglo veinte. Humanista, demócrata y liberal, era un *hombre de palabra, que no de letras*. Su experiencia vital siempre transcurrió paralela a los acontecimientos de la historia. Creyente fervoroso en la humanidad y la capacidad de acción de las personas, comprometió su pensamiento a la libertad de la comunidad política. Ímaz nos enseña cómo en momentos de crisis como el actual, el intelectual tiene una gran responsabilidad. Debe sumergirse en la vida e influir sobre el curso de los acontecimientos, convirtiendo el pensamiento en acción y la acción en pensamiento.

### PALABRAS CLAVE

Eugenio Ímaz, libertad, pensamiento, acción, utopía.

### ABSTRACT

Eugenio Ímaz was born in the early twentieth century. A humanist, a democrat and a liberal person, he was a man of words instead one of letters. His lifetime experience elapsed always parallel to the events of history. He was a true believer in humanity and in the capability of motion of people, committing his thought to the freedom of the political community. Ímaz teaches us how in a moment of crisis such the current one, the intellectual people have an enormous responsibility. They have to dive into everyday-life and influence over the pace of events, turning ideas into actions and actions into ideas.

### KEY WORDS

Eugenio Ímaz, freedom, thought, action, utopia.

---

<sup>1</sup> Marta Judith Martínez Pardo está realizando actualmente la investigación de su Teis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid. El tema de su investigación es la democratización del lugar del trabajo. Dado que compatibiliza sus estudios con un trabajo en el sector privado, intercala teoría política y observación práctica. Una de las fuentes principales de su trabajo académico es el pensamiento feminista.

No se comprende solo con la cabeza y no hay comprensión elemental que valga para meterse en los adentros de ningún pensador, aunque tenga las apariencias matemáticas de estilo e idea de un Descartes...Claro que mi exposición me evoca a mí el pensamiento de [Ímaz], me lo hace resonar, pero es posible que en otros provoque resonancias falsas. Y aunque la intención ha sido contraria, del dicho al hecho hay un trecho que es prudente salvarlo con la lectura personal.

Eugenio Ímaz, "El mundo histórico"<sup>2</sup>.

Eugenio Ímaz nació en 1900, acompañando al siglo veinte, y murió en 1951. Su experiencia vital siempre transcurrió pareja a los acontecimientos de la historia. Una complicada infancia era el preludio de una vida que se iba a caracterizar por sus vicisitudes. Siguiendo la tónica que marcará la primera mitad de este siglo, estas fueron más adversas que prósperas. Disfrutó de la encarnación de la democracia con la II República española. Sufrió y padeció en sus propias carnes la expansión del totalitarismo en sus distintas formas. Fue testigo activo de las cruentas guerras que asolaron a la humanidad, tanto en su país como en el mundo entero. Heroicamente, apostó por la causa humana toda su existencia en un momento en que esta postura se encontraba desacreditada<sup>3</sup>. Y, pastado de una sensibilidad profunda, comprometida con la vida y con el ser humano, terminó sucumbiendo en 1951, año en el que dejó la vida *prematuramente*<sup>4</sup>. El curso de la historia terminó por secar las fuentes que mantenían viva su búsqueda de la *utopía*.

Su obra se divide en dos grandes grupos<sup>5</sup>: una prolífica labor de traducción, con más de cincuenta publicaciones, y más de ciento veinticinco trabajos de elaboración propia<sup>6</sup>. Entre sus traducciones, destaca la que llevó a cabo de las

---

<sup>2</sup> En Ímaz, Eugenio: *Eugenio Ímaz II. Topía y utopía*, prólogo y ed. a cargo de José Ángel Ascunce Arrieta, Cuadernos Universitarios Mundaiz, Universidad de Deusto, San Sebastián, 1989, p. 212. A partir de ahora este volumen aparecerá referenciado como *Topía y utopía*. En este caso, Ímaz se estaba refiriendo a su interpretación de Dilthey.

<sup>3</sup> Ascunce, José Ángel: "Tras las huellas de una utopía imposible. Vida, obra y pensamiento", en Ímaz, Eugenio: *Eugenio Ímaz I. La fe por la palabra*, prólogo y ed. a cargo de José Ángel Ascunce Arrieta, Cuadernos Universitarios Mundaiz, Universidad de Deusto, San Sebastián, 1989, p. XV. A partir de ahora este volumen aparecerá citado como *La fe por la palabra*.

<sup>4</sup> En varias ocasiones a lo largo de sus escritos, Ímaz utilizará el adverbio "prematuramente" para referirse al fallecimiento de algunos pensadores que merecen su admiración como Dilthey quien, irónicamente, murió a los 78 años (véase Ímaz: *Topía y utopía*, p. 186). Pero, para el filósofo vasco, prematuramente tiene su sentido estricto, pues alcanzó a la muerte en edad temprana.

<sup>5</sup> Aunque mencionemos la división de la obra de Ímaz en trabajos de traducción y de elaboración propia, estamos de acuerdo con José Luis Abellán cuando dice que "constituyen un todo unitario en la personalidad de su autor, que impone su sello peculiar a todo aquello en que se ocupa. Y no se trata solo de que sus traducciones no sean imposiciones externas, sino elección de sus inclinaciones filosóficas más hondamente sentidas". Abellán, José Luis: *Filosofía española en América (1936-1966)*, Ediciones Guadarrama, S.L. con Seminarios y Ediciones, S.A., Madrid, 1967, p. 245.

<sup>6</sup> Véase la ficha correspondiente a Eugenio Ímaz en *La cultura de los exilios vascos, Euskal Erbesteen Kultura, Hamaika Bide Elkarte*: <http://www.hamaikabide.org/info.php?id=28&letra=03/09/2013>).

obras completas de William Dilthey (1833-1911), primera vez que salen a la luz en otro idioma de manera íntegra. En cuanto a su elaboración propia, es breve y se encuentra diseminada en pequeños escritos publicados en revistas varias, periódicos, libros, prólogos... Muchos de estos trabajos forman parte de introducciones de libros o de críticas. Pero el conocimiento propio que cada uno de ellos demuestra sobre los autores tratados y sobre la realidad dejan al lector perplejo. Si bien es cierto que, salvo sobre Dilthey, Ímaz no llegó a escribir una obra extensa, su sabiduría era tan honda que le permitió, en todo aquello que escribía, dejar su poso aun con pequeñas pinceladas.

La evolución del pensamiento de Ímaz sigue en paralelo las circunstancias de cada momento. Es un intelectual comprometido con la vida, con el ser humano.

[Las] circunstancias...son las que prestan la unidad nada convencional a un pensamiento que, en sus empeños más altos, no quiere perder el contacto con la tierra viva, con el tiempo. Acaso tenga que luchar mucho para mantenerlo, pero no estoy todavía lo bastante cansado o no soy lo bastante distinguido para irme a pasear por los senderos de la serenidad<sup>7</sup>.

Ya en esta última frase el autor nos susurra la mella que el curso de los acontecimientos está teniendo sobre él. Como dijera José Ángel Ascunce, “el escritor donostiarra presentaba un corazón apasionado capaz de los más altos entusiasmos y de las más profundas depresiones”<sup>8</sup>. Y es que fueron muchos, demasiados, los motivos que tuvo Ímaz para deprimirse. La realidad terminó haciéndose para él demasiado pesada. Pero, de sus lecciones, aprendemos que son muchas las esperanzas que surgen en tiempos de incertidumbre, de oportunidad y de cambio: tiempos para la acción. Aun a riesgo de que por el camino nuestra apuesta se vea truncada. Aun a riesgo de fracasar. Por ello, dado el contexto actual que estamos viviendo, queremos hacer acopio del *linaje* hispano y “ponerle en pie en nuestra época”<sup>9</sup>.

### Compromiso con la comunidad política

En la época en que estallaban revueltas políticas, el legislador ateniense decretó la pena de muerte contra el *apragmosyne* político; el *apragmosyne* filosófico –el que no toma partido y está dispuesto de antemano a someterse al triunfo que imponga el destino- está castigado con la muerte de la razón especulativa.

Hegel, Escepticismo y filosofía<sup>10</sup>.

Eugenio Ímaz fue un hombre de pensamiento y acción. Humanista de su tiempo<sup>11</sup>, demócrata y liberal, sus planteamientos filosóficos giraban en torno al historicismo planteado por Giambattista Vico (1668-1744), al que complementa

---

<sup>7</sup> Ímaz: “Prólogo a Topía y utopía”, en *Topía y utopía*, p. 15.

<sup>8</sup> Ascunce: “Tras las huellas de una utopía imposible”, p. XIX.

<sup>9</sup> Ímaz: “La decisión de Donoso”, *Topía y utopía*, p. 135.

<sup>10</sup> Citado en Ímaz: “Discurso in partibus”, en *ibid.*, p. 17.

<sup>11</sup> Sevilla, José Manuel: “Vico en Eugenio Ímaz”, en *Cuadernos sobre Vico*, vol. 15-16 (2003), p. 234.

con el estudio *amoroso* de filósofos de la talla de William Dilthey, Robin George Collingwood (1889-1943) o John Dewey (1859-1952). Teniendo presente la premisa delfica del *conócete a ti mismo*, para Ímaz su acción como intelectual se preparaba “escribiendo Historia, estudiándola, estableciéndola”<sup>12</sup>. El hombre solo puede conocer aquello que él mismo ha creado, por eso, es en la historia donde, haciéndose, se conoce<sup>13</sup>. La historia es el verdadero quehacer humano. Y llevando este planteamiento al plano individual, será, por tanto, a través de sus actos como se conozca la persona. Porque, siguiendo a José Ángel Ascunce: “Las palabras son siempre reveladoras, pero en ocasiones pueden tergiversar la realidad profunda de lo afirmado. Los comportamientos, máxime los espontáneos, son verdad plena, porque en ellos no existe ni la manipulación ni el interés”<sup>14</sup>. El filósofo vasco siempre trató, aunando pensamiento y vida, de sintonizar lo particular en lo universal, la acción individual con el curso de la colectiva<sup>15</sup>. Comprometió su experiencia vital de manera que su pensamiento se convirtiera en acción y su acción en pensamiento.

Ímaz cursará sus primeros estudios en su ciudad natal, San Sebastián. Ya desde antes de nacer, el pequeño Eugenio iba a enfrentarse a problemas económicos. Un par de meses antes de que viera la luz le sobrevino la muerte a su padre, sumiendo en la precariedad la situación familiar. Esta sería una tónica dominante a lo largo de su vida. Desde el comienzo de la escuela destacará por su inteligencia y esfuerzo. Un expediente brillante le permitirá conseguir sucesivas becas del Ayuntamiento de San Sebastián, incluyendo los estudios universitarios. Comenzará Derecho en la Universidad Central de Madrid. Pero el conocimiento predominantemente sistemático de esta carrera no satisfará el *genio* de Ímaz, de naturaleza reflexiva, libre y espontánea.

Durante el tercer curso de la licenciatura, Ímaz tomó su primer contacto directo con el extranjero. Se fue a la Universidad de Lovaina junto con su amigo Xabier Zubiri (1898-1983) a realizar una estancia. Durante este periodo partió en dos su dedicación, entre el derecho y la filosofía. A su vuelta, su mundo había cambiado. La vocación filosófica le había conquistado. Tras un periodo complicado de decaimiento psíquico que supuso la pérdida de un curso,

---

<sup>12</sup> Ímaz, Eugenio: “Conquista de la libertad”, en Ímaz, Eugenio (1989): *Eugenio Ímaz III. Luz en la caverna*, prólogo y ed. a cargo de José Ángel Ascunce Arrieta, Cuadernos Universitarios Mundaiz, Universidad de Deusto, San Sebastián, 1989, p. 25. A partir de ahora este volumen aparecerá citado como *Luz en la caverna*. Vico concederá gran importancia a esta premisa. De hecho, en la primera de sus oraciones inaugurales se dedicará a reflexionar en torno a este principio. Vico, Giambattista: *Obras. Oraciones inaugurales y De la antiquísima sabiduría de los italianos*, trad. de Francisco J. Navarro Gómez, Antrophos, Rubí, Barcelona, 2002, pp. 3-13.

<sup>13</sup> Es el *verum ipsum factum* viquiano, en el que está basada su *Ciencia Nueva*. El primer desarrollo teórico de este principio tiene lugar a lo largo de la obra que trata sobre la antiquísima sabiduría de los italianos. Vico: *Obras. Oraciones inaugurales y De la antiquísima sabiduría de los italianos*, pp. 129-192 y, especialmente, pp. 140-143.

<sup>14</sup> Ascunce: “Tras las huellas de una utopía imposible”, p. XXI.

<sup>15</sup> Sevilla: “Vico en Eugenio Ímaz”, p. 235. Véase también: Sevilla, José Manuel: “Confluencias de historicismos. Vico en Eugenio Ímaz”, en *espejo de la época. Capítulos sobre G. Vico en la cultura hispánica (1737-2005)*, La Città del Sole, Napoli, 2007, pp. 487-513.

terminó Derecho –realizando a la vez cuarto y quinto- y en 1924 volvió a salir fuera de España. Ahora, ya sí, volcando por entero su estudio en la filosofía. La mayor parte del tiempo la pasó en Alemania, donde pudo conocer en directo a los pensadores más destacados del momento, como Husserl o Heidegger<sup>16</sup>. Además, fue testigo presencial de la expansión del régimen nazi en los entornos universitarios. Tras recorrer, además de Alemania, posiblemente Inglaterra, regresó a España junto a su mujer, la joven alemana Hilde Jahnke, en 1932<sup>17</sup>.

Las necesidades económicas fueron marcando su rumbo profesional. Con anterioridad a su regreso, comienza a colaborar con algunas traducciones para *Revista de Occidente*. Desde entonces, la traducción constituirá el medio principal con el que se gane la vida. Al hilo con el ejercicio intelectual del momento, en 1933 colaborará en la fundación de la revista *Cruz y Raya*, dirigida por José Bergamín (1895-1893). Ímaz será el secretario de la publicación, de ideología católica. Su carácter apacible, discreto y trabajador, le llevó, tanto en esta ocasión como a lo largo de su vida, a huir de los papeles de protagonista, siendo siempre el que sostenía el andamiaje desde la sombra. En *Cruz y Raya* escribirán las principales personalidades del mundo intelectual del momento, entre otros, Federico García Lorca (1898-1936) o Luis Cernuda (1902-1963), y su sede será centro de debate y reflexión intelectual. Ímaz colaborará también con la revista *Diablo Mundo*, de tendencia izquierdista, dedicándose principalmente a la crítica del panorama político internacional. Estas colaboraciones demuestran la libertad de que gozaba el filósofo vasco en su pensar, no coaccionado ni impedido por ideologías o dogmas, sino abierto a la pluralidad.

Hasta este momento, la vida intelectual de Ímaz se situaba, en gran parte, ajena a lo acontecido en la política. Aunque consecuente con sus planteamientos y su experiencia vital, era ese filósofo que, con la mirada puesta en el cielo, se posa ahí para vivir su vida meramente a través de su pensamiento. Pero, a la vez que lo hizo la sociedad española, el curso de los acontecimientos provocó que el intelectual bajara a la tierra. Fue el estallido de la guerra civil el que propició el cambio definitivo en su orientación filosófico-práctica. Siguiendo a José Ángel Ascunce:

Eugenio Imaz vivía responsablemente sus principios ideológicos, esperando, con toda candidez y plena ingenuidad, la reconciliación entre práctica y teoría, la connivencia final de realidad e hipótesis. Cuando el 16 de julio de 1936 estalla la guerra civil, el equilibrio perfecto y armónico del organigrama ideológico del filósofo donostiarra explota, quedando descuartizado y hecho trizas...En

---

<sup>16</sup> Rincón, Carlos: *Die Topographie der Auerbach-Rezeption in Lateinamerika*, en Barck, K. y Treml, M. (ed.): *Erich Auerbach. Geschichte und Aktualität eines europäischen Philologen*, Kulturverlag Kadmos, Berlin, 2007, pp. 371-390. Citado en: Barck, Karlheinz: "Mimesis, en la encrucijada del exilio de Eric Auerbach", en *Arbor Ciencia, Pensamiento y Cultura*, vol. CLXXXV, nº 739 septiembre-octubre (2009), p. 916, nota al pie nº 11.

<sup>17</sup> Ascunce: "Tras las huellas de una utopía imposible", pp. XLVII-XLVIII.

momentos tan dramáticos para el hombre, todo intelectual responsable tiene que transformar sus ideas en acciones y sus silencios en gritos<sup>18</sup>.

Este giro en la dedicación intelectual del filósofo hacia la comunidad política supone un ejemplo a traer al presente. Aunque Ímaz siempre estuvo comprometido con la vida, fue al percatarse del peligro que corría la democracia, la libertad del pueblo, la que propició el cambio de atención. Eran momentos de exacerbada incertidumbre. Una incertidumbre que dejaba en sus manos una certeza: en el mundo humano, somos las personas las que debemos involucrarnos para crearlo. Es nuestra acción la que va escribiendo la historia. Y, de la misma manera que el golpe de estado fue una acción humana, era también acción humana la que tenía que ponerse manos a la obra para retrocederlo, para salvaguardar la libertad:

El mundo es algo que se está haciendo, que nos hace o nos deshace, que hacemos o deshacemos. No hay escape. Esta es la tragedia y la grandeza de nuestro destino. Cuando el mundo está revuelto, como ahora, no vale decir no me gusta o esto tiene muy mala cara, y retirarse con desgana...No, cuando el mundo está revuelto, alborotado, con sobresaltos de parto, hay que meterse en él para conocerlo y para, conociéndolo, hacerlo. Hay que tomar una postura y hay que tomar posiciones: o con las fuerzas creadoras, con el conocimiento, o contra las fuerzas creadoras, contra el conocimiento. Si para alguien no hay opción, es para el intelectual<sup>19</sup>.

Los momentos en los que la sociedad entra en crisis son también momentos de oportunidad: en los que los ciudadanos perciben la necesidad de cambio. Y el cambio solo tiene lugar si se involucran, a través de la acción. “El hombre es, nada menos, que padre de sus obras y siervo de su destino”<sup>20</sup>. Por ello, las personas no permanecen ajenas a los acontecimientos, esperando a que el futuro llegue cumpliendo el destino escrito, dejando que la historia se escriba sola. El mundo es algo que se está haciendo, “que nos hace o nos deshace”.

No sé si acertaré a exponer aquella idea que el estallido de la guerra civil me fulguró con una claridad pasmosa: que la verdad no está en el cielo, poblado de intuiciones, sino en la tierra, en esta tierra que piso, junto a mí, y que esta verdad hay gentes que me la quieren arrebatar. Y que, entonces, no es contemplando como gano la verdad, sino combatiendo. Y desde ese momento me puse a combatir, a conquistar la verdad<sup>21</sup>.

Ímaz era demócrata de los pies a la cabeza, “hombre de palabra y no de letras”<sup>22</sup>. Ante el peligro que acechaba a la democracia, se posicionó desde el primer momento a favor de la República, manifestación libre de la voluntad del pueblo soberano. Para Ímaz, “[l]a misión y el destino del auténtico intelectual es su participación comprometida con la dinámica histórica y con el destino

---

<sup>18</sup> Ascunce: “Tras las huellas de una utopía imposible”, p. LXXVII.

<sup>19</sup> Ímaz: “Discurso in partibus”, en *Topía y utopía*, pp. 20-21.

<sup>20</sup> Ímaz: “En busca de nuestro tiempo”, en *ibid.*, p. 24.

<sup>21</sup> Ímaz: “Discurso in partibus”, en *ibid.*, p. 17.

<sup>22</sup> Ímaz: “Grito a mí mismo”, en *ibid.*, p. 148.

humano”<sup>23</sup>. Y, así, consecuente con su creencia en la humanidad, dispuso aquello que él sabía hacer, aquello para lo que estaba dotado su *genio*, su pensamiento, al servicio de la comunidad política.

Comenzará a colaborar con el gobierno republicano. En 1937 se traslada junto a su familia a Francia para ayudar a través de la embajada de la España republicana en este país. Dados sus conocimientos idiomáticos, participó en varias expediciones al exterior. Conforme el curso de la guerra iba ganando terreno para el bando nacionalista, cada vez era mayor el número de emigrantes. Para ayudar a las personas transterradas, se creó la *Junta de Cultura Española*. Eugenio Ímaz colaboró “directamente, siempre desde una segunda fila, pero con gran eficacia”, tanto en esta Junta, de la que era su secretario, como en el *Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles*<sup>24</sup>. Finalmente, en 1939 sería él mismo el evacuado.

El país de acogida fue México. Aquí tendrá una ferviente actividad intelectual. Fundará, junto a otros compatriotas exiliados, la revista *España peregrina*. Desde esta plataforma, intentarán reconstruir, desde su exilio, la democracia española. Con este mismo ánimo participará también en otra publicación, la revista *Cuadernos Americanos*, cuyo objetivo era “preparar el advenimiento de una cultura más universal, más humana”<sup>25</sup>. Porque el intelectual no podía quedarse en medio. Eran momentos de lucha y de batalla.

En contra de lo que muchas veces suele argumentarse, para Ímaz, cultura y política nunca han estado separadas. No son dos realidades disociadas. La cultura forma parte de la política, debe involucrarse en ella. Sobre todo, cuando lo genuinamente político, la libertad del hombre para gestionar su vida, se pone en peligro. Ahí es donde las distintas voces del espectro pensante de la ciudad no deben cruzarse de brazos.

La comunidad política se sustenta a través de un espacio colectivo compartido, creado sobre la lengua, el sentido común, la religión, la filosofía, las leyes...Sería esa *civitatem* o conjunto de los ánimos de los ciudadanos que definiera Vico, distinguiéndolo de la *urbem*, aspecto físico y material (y que también sustentaría la *civitatem*)<sup>26</sup>. Aunque más adelante retomaremos este argumento, es importante destacar que la cultura es expresión de esa *civitatem*<sup>27</sup>. Y para que ese espíritu colectivo pueda brotar, es clave que haya libertad: “La tradición cultural de la que somos herederos, la tradición humanista, viene vinculada a la política en nombre de la libertad porque..‘sin

---

<sup>23</sup> Ascunce Arrieta, José Ángel: “Sentido y función del intelectual en el pensamiento de Eugenio Ímaz”, en *Isegoría*, nº 7 (1993), p. 166.

<sup>24</sup> Ascunce: “Tras las huellas de una utopía imposible”, p. C.

<sup>25</sup> Larrea, Juan: “A manera de epílogo”, en *España Peregrina*, nº 10. Citado en Ascunce: “Tras las huellas de una utopía imposible”, p. CXVI.

<sup>26</sup> Vico, Giambattista: *Ciencia Nueva*, trad. y notas de Rocío de la Villa, Tecnos, Madrid, 2006, p. 678, (par. 1019).

<sup>27</sup> “Este conocimiento amoroso más profundo, que no [o] tiene por lo general el individuo, ni su subconsciente personal, lo tiene por él la humanidad, su subconsciente colectivo”. Ímaz: “El mundo de los sueños”, en *Luz en la caverna*, p. 195.

libertad no es posible ninguna creación de la cultura”. Sin libertad, la cultura, la ciencia, se reduce a una ideología, a un dogma<sup>28</sup>. Para el filósofo vasco:

La concepción justa sería la que considera la cultura en función del grupo histórico de donde emerge, vinculada, por lo mismo, a la suerte de éste, lo que no puede menos de obligar al intelectual a la acción política conveniente para salvaguardar aquélla<sup>29</sup>.

Ímaz distingue entre esta concepción y aquella que él mismo define como filisteo. En esta última “[l]a casta de ‘los cultos’ se distinguiría y distanciaría del montón ignaro, y no consideraría que su condición le obliga a otra acción que al cultivo desinteresado de su dedicada profesión”<sup>30</sup>. Para este planteamiento, la cultura no pertenece a la comunidad, sino a aquel que la posea. Es una reliquia digna de pocos, los elegidos. Ante acontecimientos de crisis, continúan al margen, pensando. No se involucran. El comienzo del siglo veinte fue una etapa caracterizada por la expansión de distintas formas de totalitarismos, regímenes que reducían la libertad de pensamiento a un dogma. Ante estas circunstancias, hubo intelectuales que prefirieron quedarse al margen. Continuaron pensando protegidos dentro de sus urnas de cristal, como si el curso de los acontecimientos no fuera con ellos. Ímaz critica precisamente esta actitud: “Ni siquiera quieren darse cuenta de que lo que ellos tanto admiran, la ciencia, es una de las hazañas mayores de la libertad y se empeñan torpemente en matar a la gallina de los huevos de oro”<sup>31</sup>. Porque, “[l]os bienes que están en juego no son propios del intelectual, sino *comunes* del hombre. Cuestión de ser o no ser. El peligro que amenaza a la libertad del espíritu y a la vigencia de los valores morales angustia también el corazón del hombre sin letras”<sup>32</sup>.

Y, en esta línea, el filósofo donostiarra nos advierte de que la libertad no puede pertenecer solo a unos pocos, a los elegidos. Esa libertad que se postula desde el filisteísmo carece de sentido, porque:

[M]ientras haya grupos de hombres que, por las razones que sean, culturales, económicas o políticas, no han llegado al nivel ‘humano’, a llevar una vida libre digna del hombre, de la idea del hombre que la cultura humanista propugna, se hallan afectadas, universalmente, la cultura, la humanidad y la libertad.

El filósofo donostiarra trataba precisamente, de combatir, por medio de su pensamiento, todos aquellos obstáculos que impiden a las personas disfrutar de su humanidad. Su tarea era la de extender la capacidad para ejercitar el pensamiento exotéricamente, posibilitando que este continúe brotando. Alimentar en los ciudadanos la capacidad para imaginar, para soñar. Y nadie

---

<sup>28</sup> Precisamente, refiriéndose al ánimo de la revista *Cuadernos americanos*, dirá Ímaz: “[A] nosotros ya nos pueden tocar el dogma, porque no tenemos dogma; no tenemos más que espíritu, que es libertad”. Ímaz: “Discurso en el club suizo”, en *Topía y utopía*, p. 164.

<sup>29</sup> Ímaz: “Cultura y libertad”, en *Luz en la caverna*, p. 212.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 199.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 202.

<sup>32</sup> Ímaz: “Tiempo de hablar”, en *ibid.*, pp. 20-21.

debe quedarse atrás. En la recuperación de una crisis debemos de estar todos, involucrarnos todos. Cuanto mayor sea la brecha entre las condiciones de desarrollo de los ciudadanos de un país, menor será su grado de humanidad.

### La pluralidad de las lógicas del pensamiento

La ciencia surge del seno de la convivencia humana. Pero esta es infinita, por lo que la ciencia no llega a aprehenderla. La realidad siempre la rebasa<sup>33</sup>. Las maneras que tiene de proceder el conocimiento científico son, siempre, limitadas y parciales. Pero esta es, precisamente, la grandeza de nuestro mundo: que no puede ser controlado.

[E]l caso es que la realidad, es decir, la vida científica, también es ecléctica, y que la objetividad no se consigue en nuestro caso, el caso de un viajero que está describiendo un panorama, con ingeniosas deducciones mentales, sino ateniéndose a las sinuosidades del paisaje que, por ser un paisaje científico, no dejará de mostrar claramente sus corrientes principales, pero, por ser un paisaje humano, tampoco estará desprovisto de las inexcusables y fecundas comunicaciones y filtraciones subterráneas<sup>34</sup>.

Las personas, por tanto, nos desenvolvemos siempre en el campo de la certeza, nunca de la verdad ni del absoluto. Y condición *sine que non* para que el conocimiento científico pueda avanzar (así como para que lo pueda hacer el género humano) es la de la pluralidad. Perspectivas diferentes, heterogéneas, enfoques distintos que, libremente, se desarrollan, se enredan, se desenredan...De esta manera, el ser humano interactúa e interpreta el mundo natural, a la vez que se (re)construye el suyo, el social<sup>35</sup>.

Ímaz advierte que, a partir del Renacimiento, comenzó a cambiar la forma de concebir y generar el conocimiento. Desde el siglo diecisiete ha predominado una concepción mecanicista del mundo, basada en la aplicación de los métodos de las ciencias naturales a las ciencias sociales. Las humanidades han ido relegándose en pos de comprensiones y enfoques sistemáticos e inflexibles. El *método científico*, que se cierne sobre el absolutismo de la objetividad, se ha ido apropiando de todo el campo de lo cognoscible. El método sirve para aquietar la realidad humana, eliminar su contingencia y, así, controlarla, dominarla:

---

<sup>33</sup> Ímaz: "España y la cultura", en *ibid.*, p. 202.

<sup>34</sup> Ímaz: "Introducción a la filosofía", en *Topía y utopía*, p. 267

<sup>35</sup> "Cuando Aristóteles pregunta por el hombre y contesta: es un animal racional, no se pregunta por el hombre. Pregunta por el lugar del hombre en el cosmos como pudiera preguntar, y preguntó, por el lugar de los distintos elementos, de las diferentes esferas, de los diversos seres vivos. No hay mundo más ordenado y compartimentado que el de Aristóteles, y el hombre está discretamente encasillado, ocupando un lugar intermedio, bien definido, entre los espíritus celestiales y las entidades terrestres". Ímaz: "¿Qué es el hombre?", en *Luz en la caverna*, p. 134.

Cuando el pensamiento del hombre da con el camino sistemático de la naturaleza, el pensamiento se aquietta definitivamente. Y cuando, sobre ese pensamiento, quiere levantar el hombre el pensamiento del mundo suyo, del mundo moral y de la historia, éste es también un pensamiento quieto, cerrado o abierto en asintótica cerrazón<sup>36</sup>.

En esta evolución destacan pensadores como Francis Bacon (1561-1626) o René Descartes (1596-1650). Desde Bacon, nos dice Ímaz, “la idea explícita y activa de dominio acompañará a todo descubrimiento de caminos”<sup>37</sup>. Descartes, por su parte, reduce la pluralidad del alma humana a su conciencia racional. A partir de ahí, la persona se concibe como una voluntad que domina su cuerpo, un timonel que, inmerso en el universo, controla cuerpo y materia a su antojo<sup>38</sup>. La razón del hombre se convierte en su religión, en su propio Dios (en la unidad por antonomasia).

A partir del siglo dieciocho, la concepción mecanicista va derivando en otra de índole historicista: “[L]a idea de una naturaleza como *proceso histórico*, del que es inseparable la idea de finalidad”<sup>39</sup>. A lo largo de este proceso histórico, el *homo rationalis* permanece invariable. El hombre nació ya Hombre y así se prolonga a lo largo de la historia, seguro de sí mismo, en una evolución ascendente continuada. Por ello, nos dirá Ímaz, “se le podía medir por el mismo rasero, el de la razón que el siglo de las luces había encendido para que iluminara todos los rincones de la historia haciendo la distinción entre lo que se debía a la naturaleza invariable del hombre y lo que se debía a la costumbre o a la opinión”<sup>40</sup>.

El filósofo vasco distingue entre ser progresista, en el sentido de querer mejorar (lo que, en cierta manera, todos somos), y dar por supuesto el progreso. Es decir, creer que la humanidad progresa indefectiblemente, porque ese es su destino. El descubrimiento del progreso “nos asegura la perfectibilidad indefinida del hombre, la imposibilidad del retroceso y la *posibilidad de trazar con alguna verosimilitud el cuadro de los destinos futuros de la especie humana*”<sup>41</sup>. El hombre solo tiene que detectar hacia dónde se progresa y, así,

---

<sup>36</sup> Ímaz: “En busca de nuestro tiempo”, en *Topía y utopía*, p. 26.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>38</sup> Ímaz: “Cuerpo y alma”, en *ibid.*, p. 280.

<sup>39</sup> Ímaz: “Oxford nos envía a un filósofo”, en *Luz en la caverna*, p. 75. Aunque el origen de estos planteamientos pueda atribuirse a Giambattista Vico (1668-1744), no son más que interpretaciones de su obra, desde mi punto de vista, alejadas del pensamiento del filósofo napolitano. Para Vico, el ser humano, en ningún caso, es el mismo siempre. El hombre no nace ya humano, sino que se hace humano a través del contacto con su comunidad política. De hecho, Vico argumenta su teoría de las *tres edades del hombre* para poner de manifiesto, precisamente, la inexistencia de ese *homo rationalis* perpetuo. Y, al mismo tiempo, tampoco considera que la evolución de la historia ni de la persona siga un curso lineal en constante progreso. Al contrario, desarrolla su teoría de los *corsi* y *recursos*, en los que el hombre puede evolucionar o involucionar. Uno de los recursos históricos será, de hecho, el que se haga con el *homo rationalis* a la *barbarie de la reflexión*. Véase Vico: *Ciencia Nueva*, *passim*.

<sup>40</sup> Ímaz: “Historia y lo demás son cuentos”, en *Luz en la caverna*, p. 66.

<sup>41</sup> Ímaz: “En busca de nuestro tiempo”, en *Topía y utopía*, p. 27. Cursivas en el original.

podremos dominar el mundo. Es más, solo tiene que interceptar cuál es ese progreso y, a partir de ahí, cumplirlo a su antojo.

El mundo histórico, sometido aparentemente al capricho de la voluntad humana, tiene también sus luces necesarias a las que no hay más que enfocar la mente, ilustrándola, iluminándola, para que pueda prever el curso de los acontecimientos humanos y fabricarlos de algún modo<sup>42</sup>.

El peligro que entraña es que conocimiento o, más bien, deseo y realidad se funden en uno solo<sup>43</sup>.

Este tipo de planteamientos derivaron en las ideologías totalitarias que se pusieron en práctica durante el siglo veinte, tanto las del pueblo como las de la élite<sup>44</sup>. Para que el curso de los acontecimientos coincida con la verdad que postula un líder totalitario (verdad que deriva de la idea de progreso que él ha desarrollado), no hay más que anular la libertad de las personas para pensar – es decir, su humanidad. Incapacitarles para ejercer un juicio reflexivo y autónomo, a través de la inoculación de una serie de implantes que actúan como sustitutos del pensamiento genuino. Y la mejor manera es a través de formas burocráticas jerárquicas, como las nacidas al amparo de la tecnocracia durante los últimos siglos<sup>45</sup>.

La tendencia al control, la necesidad de dominio del hombre brota de su consciencia. Para captar algo con la razón, el ser humano tiene la necesidad de reducirlo a la unidad. A partir de la unidad -la misma que se aplica a sí mismo en su conocimiento inmediato de sí- identifica y, así, estudia<sup>46</sup>. A la razón humana le cuesta gran esfuerzo desligarse de su propia unidad, (aun

---

<sup>42</sup> Ibidem.

<sup>43</sup> Puede encontrarse una aguda interpretación de esta fusión en las reflexiones que desarrolla Eric Voegelin (1901-1985) en torno a la obra de Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) (uno de los pensadores citados por Ímaz como teórico del progreso). Voegelin, Eric: "Sobre Hegel: un estudio de brujería", en *Foro Interno. Anuario de Teoría Política*, vol. 10 (2010), pp. 155-197. (Trad. de Vicente Serrano Marín).

<sup>44</sup> "El <<totalitarismo>> de nuestro tiempo, como vemos, se agita frenéticamente entre dos polos; el <<revolucionario>> y el <<imperialista>>, concienzudos totalitarismos porveniristas los dos. Revolución y expansión, coraje y ansia, lucha de clases y lucha de pueblos; entre estas dos fuerzas, la revolucionaria y la expansiva, la centrípeta y la centrífuga, tendrá que trazar decididamente el hombre moderno la circunferencia de su equilibrio". Ímaz: "En busca de nuestro tiempo," *La fe por la palabra*, pp. 147-148.

<sup>45</sup> Para un excelente estudio sobre los estragos que producen los sistemas jerárquicos, como el totalitario de los nazis, sobre las personas, véase Arendt, Hannah: *Eichman en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Lumen, Barcelona, 2001, passim.

<sup>46</sup> "Porque a la conciencia, en su radical intimidad, no pueden llegar las cosas, las alborotadas cosas queriendo imponer lo que ellas son, su esencia. No, la conciencia levanta categóricas pantallas para que en ellas se estampen las cosas. Así las mantiene a distancia, como *objetos*. Y a tanto mayor distancia cuanto más objetivadas. Nunca, por esta su intimidad, pueden las cosas entrar en la conciencia; las categorías son otras tantas posibilidades de acceso a las cosas, pantallas donde ellas no comparacen sino aparecen o aparentan. La conciencia emparenta las cosas aparentemente". Ímaz, Eugenio: "Teoría de la concepción del mundo", en *En busca de nuestro tiempo*, prólogo y selección de textos de Iñaki Adúriz, serie Cultura del exilio vasco, J.A. Ascunce, Donostia-San Sebastián, 1992, p. 149.

cuando esta ni siquiera sea tal, sino un artificio de la razón para aprehenderse a sí misma). Pero si solo generamos pensamiento a través de la razón, excluimos otros muchos contenidos como fantasías, sueños, emociones, etc. La razón tiende a subsumir la suma de las partes al todo<sup>47</sup>. Estos planteamientos nacen en el seno de la lógica aristotélica. Sin embargo, hay sensaciones, emociones o pensamientos que no somos capaces de plasmar con palabras, con el *logos*. Funcionan con una lógica diferente a la aristotélica.

Para Ímaz “[e]s menester un ‘espíritu de contradicción’ a prueba de todo para poner a funcionar tan a contrapelo la conciencia histórica y hacerles ver a los contemporáneos aturdidos que la lógica de Aristóteles no es *la* lógica, sino *una* lógica”<sup>48</sup>. Se necesita poner de manifiesto que existen alternativas a la forma de proceder del conocimiento científico-natural. Contrarrestar la tan extendida creencia de que “las ciencias sociales no son tales ciencias, y de esa suerte se afirma que la política no es ciencia social sino empirismo, un tejido de corazonadas, o un mero refunfuño conspirativo o charla baladí de peluquero”<sup>49</sup>. Por ejemplo, otra será la *lógica poética viquiana*, a la que el filósofo vasco atiende. Esta se expresará a través de los mitos, la poesía, los sueños...Y escapará al mero control racional.

Existen, por tanto, múltiples lógicas. “La lógica consistirá en la descripción analítica de los métodos científicos, es decir, del modo como trabajamos cuando investigamos con rigor, será una ‘investigación de la investigación’”<sup>50</sup>. En esta concepción la base se encuentra en la pluralidad del género humano, que debe aprehenderse desde una pluralidad de enfoques<sup>51</sup>.

Para terminar este apartado, merece la pena hacer una parada reflexiva en el presente. Aunque hemos avanzado en muchos aspectos (España, en particular, desde luego, lo ha hecho), la organización actual del mundo continúa sustentándose, principalmente, sobre un paradigma tecnocrático. Desde luego, ante la historia del último siglo parece insostenible ya mantener el progreso como la esencia de la evolución humana. Además, la crisis actual ha puesto de manifiesto los estragos que esta organización presenta: un mundo “donde la riqueza nos empobrece, la ley nos esclaviza y el progreso nos mata”<sup>52</sup>. Sin ni siquiera darnos cuenta, con la técnica caímos, precisamente, en el dogmatismo más anticientífico de todos: el científico<sup>53</sup>. Desde la trágica década de los cuarenta Ímaz nos advertía: estamos “más cerca de la obtención

---

<sup>47</sup> Véase, por ejemplo, Aristóteles: *Metafísica*, ed. trilingüe por Valentín García Yebra, Gredos, Madrid, 1970, vol. 1, libro IV, p. 154.

<sup>48</sup> Ímaz: “Prólogo a la lógica de Dewey”, en *Luz en la caverna*, p. 263.

<sup>49</sup> Ímaz: “Teoría de la concepción del mundo”, en *En busca de nuestro tiempo*, p. 163.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 266.

<sup>51</sup> “El sentido de la libertad política, la idea de la filosofía y de la literatura como creación y el talante individualista de Ímaz se confabulan para criticar cualquier tipo de totalitarismo que impida la libre expresión del hombre, como ser, como pensar y como hacer”. De Llera, Luis: “Ímaz en el contexto cultura español de los años 20 y 30”, en *Filosofía en el exilio, España redescubre América*, Ediciones Encuentro, 2004, p. 138.

<sup>52</sup> Ímaz: “Conquista de la libertad”, en *Luz en la caverna*, p. 25.

<sup>53</sup> Ímaz: “España y la cultura”, en *ibid.*, p. 202.

del *robot humano* que nunca estuvo ningún fabricante de muñecos antropomorfos, desde Alberto Magno hasta nuestros días<sup>54</sup>. Tengamos cuidado no vaya a ser nuestra época, con las crisis y las sublimaciones de lo humano ante la economía, cuando terminemos de reducir al hombre a este robot. Comprometamos acción y pensamiento por la libertad de la comunidad política.

### Alimentando el surgimiento de utopías

En una fábula se cuenta que un labriego, en trance de muerte, dice a sus hijos que en su tierra hay un tesoro escondido. Ahondan y revuelven sin encontrar nada. Pero la cosecha siguiente se triplica con la tierra así removida. Buen símbolo de la línea que nosotros marcamos a la metafísica. No daremos con el tesoro, pero el mundo, removido por nosotros, será tres veces más fecundo para el espíritu.

Eugenio Ímaz, "Destino de nuestro espíritu"<sup>55</sup>.

Ímaz, a través de su palabra y de su acción, es un ejemplo de pensador comprometido con la humanidad. Para él, los intelectuales deben involucrarse en la comunidad política y reflexionar, junto a ella, desde múltiples lógicas. Su misión debe ser contagiar a los ciudadanos la capacidad para pensar en libertad, genuinamente. Cuidar del ingenio del pueblo. La *utopía* va a ser un concepto principal en estos planteamientos.

La utopía es, para el filósofo vasco, una especie de *ensoñamiento* que nos permite pensar la realidad humana a través de sus más recónditas posibilidades. Es la capacidad para soñar con formas alternativas a las que conocemos a través de "la imaginación creadora, poética...[N]o se trata de una adivinación soñadora del alma vuelta en sí, ni de una evidencia intelectual, sino de una imaginación poética, creadora, del alma; vuelta a las cosas, a las instituciones, fruto del '*sentido común* de la humanidad aplicado por los hombres a las necesidades y utilidades humanas'"<sup>56</sup>. Nuestra fantasía (re)creadora se despliega partiendo del recuerdo espontáneo de la vivencia (ya sea esta personal o heredada). Cuando los tiempos son difíciles, y las ideas que han guiado hasta ese momento el curso de los acontecimientos, aquellas tenidas por las más hondas, "descubren sus secas raíces...solo los utópicos se preocupan de preservar la simiente"<sup>57</sup>. Aquellos a los que no les ha faltado fantasía para seguir imaginando. Aquellos que pueden detectar los implantes que detienen el pensamiento<sup>58</sup>. Aquellos que, habiendo admitido las

---

<sup>54</sup> Ímaz: "España y la cultura", en *ibid.*, p. 203.

<sup>55</sup> Ímaz: "Destino de nuestro espíritu", en *La fe por la palabra*, pp. 122-123.

<sup>56</sup> Ímaz: "Introducción a Vico", en *Topía y utopía*, p. 87.

<sup>57</sup> Eugenio Ímaz, "Topía y Utopía", Prólogo al libro: *Moro/Campanella/Bacon, Utopías del Renacimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p. 11.

<sup>58</sup> "La utopía, como su nombre lo indica, no está en el espacio. Pero, mirando por encima, son los utópicos los que sacan del atasco a los tópicos, a los topos enredados en su construcción". Ímaz, "Topía y Utopía", Prólogo al libro de..., pp. 30-31.

limitaciones del ser humano y su incapacidad para dominar el curso de los acontecimientos, perciben en las circunstancias la posibilidad de reconstrucción. Mantienen viva la llama de la esperanza en la capacidad de acción del hombre. Y esta alimenta la continuidad de su actividad pensante.

Y, puesto que la capacidad para soñar utopías, para reconstruir nuestro mundo, no debe ceñirse solo al estrato cultivado de la ciudad, el intelectual tiene que invertir sus esfuerzos en alimentar la imaginación y el ingenio de los ciudadanos.

Una de las maneras en las que tendrá que reflejarse el compromiso del intelectual con su comunidad será la actividad docente. Habrá que educar a los ciudadanos para que sepan ejercitar esta imaginación utópica, un pensamiento genuino y un juicio autónomo y democrático<sup>59</sup>. La importancia de la capacidad para pensar por uno mismo es vital porque, nos dirá Ímaz, detrás de cada persona hay una filosofía de vida. Habrá que dotar a las personas de las herramientas suficientes para que dicha filosofía no caiga en estatismos, absolutismos o implantes, sino que se celebre en toda su genuinidad:

Todo hombre es un filósofo. Todo hombre tiene su propia filosofía de la vida y su especial concepción del universo. Además, su filosofía es importante, acaso mucho más de lo que él mismo piensa. Determina su trato de amigos y enemigos, su conducta cuando está solo y en sociedad, su actitud con respecto al propio hogar, a su trabajo y a su país, sus creencias religiosas, sus normas éticas, su adaptación social y su dicha personal. Esto también lo sabemos nosotros, que no solo pensamos que de poeta y loco todos tenemos un poco, sino que hablamos del 'concepto de la vida' que tiene cada quisque<sup>60</sup>.

Así, cada cual, a lo largo de su vida, puede ir haciendo y conociendo su mundo interno y, con él, ir (re)construyendo el que comparte con sus conciudadanos.

Como se puede apreciar, Eugenio Ímaz conjuga su creencia liberal en la posibilidad de la persona como individuo con una concepción colectiva de la humanidad:

El acervo humano de que es heredero [el ser humano], aquello que le va distanciando de la pura animalidad, no le viene de la sangre, ni siquiera de la casa, sino del grupo humano al que pertenece. Hoy el grupo humano es, no ya en idea sino efectivamente, la comunidad humana. Junto con la conciencia de este hecho le crece la de que *no se debe solo* a sí mismo o a sus padres, a sus compatriotas o a sus correligionarios, sino, primordialmente, a la comunidad humana<sup>61</sup>.

---

<sup>59</sup> “Es menester crear en cada estudiante una clara actitud político-espiritual. Queremos la formación de personalidades dentro de la comunidad, no queremos ninguna educación de masas”. Ímaz: “La unión de los jóvenes”, en *La fe por la palabra*, p. 25.

<sup>60</sup> Ímaz: “Luz en la caverna”, en *Luz en la caverna*, pp. 15-16.

<sup>61</sup> Ímaz: “España y la cultura”, en *Luz en la caverna*, p. 201.

Además de lo innato y propio que cada uno de nosotros poseemos, también nos desarrollamos en el entorno de una comunidad política, una *civitas* que nos introduce a la vida. De esta heredamos una religión, una lengua, un sentido común, unas leyes...un acervo cultural que se transmite<sup>62</sup>, educando y desarrollando la humanidad del hombre durante sus primeros años<sup>63</sup>. Sería aquello que Ímaz denomine como el *linaje*<sup>64</sup>, ese subconsciente colectivo, un espíritu común que se hereda y, al mismo tiempo, se tiene posibilidad para cambiar<sup>65</sup>. Este linaje no se circunscribe a ninguna frontera física, sino que es abierto y plural. No puede definirse a través de parámetros espaciales, porque no responde a una lógica racional. Se sostiene sobre la o, más bien, las comunidades políticas de las que participe el ciudadano. Se (re)construye y, según el curso de los acontecimientos, también se destruye, dependiendo de las acciones humanas. Como comenta el filósofo vasco parafraseando a su admirado John Dewey (1859-1952):

[U]na cultura que no hace sino destruir sus propios valores y no es capaz de crear otros nuevos, asiste a su propia destrucción...Caducan los valores por los cambios que la vida de los hombres acarrea, pero estos pueden vivir torpe y largamente con valores caducos mientras no tengan conciencia de su inanidad. Como no pueden vivir de ninguna manera es sin valores<sup>66</sup>.

Ímaz asistirá, durante su vida, al estancamiento de los valores del espíritu de la humanidad<sup>67</sup>. Especialmente, le afectará la debacle del pueblo español, y la postura de *no intervención* de las democracias representativas frente al conflicto. “Con la no intervención, con su abuso de confianza, hace *crisis* la democracia europea. Ideológicamente se suicida”<sup>68</sup>. Un demócrata como él no podía concebir este abandono.

---

<sup>62</sup> La forma de transmisión no podrá ser, en ningún caso, racional, dado que durante los primeros años los ciudadanos todavía no habrán desarrollado en plena potencia su razón. Responderá, por tanto, a otras lógicas, como la poética.

<sup>63</sup> Porque, para Ímaz, como dijéramos para Vico, el hombre no nace humano. Véase nota al pie nº 39. Mejor aún, diríamos, junto a Fernando de los Ríos (1879-1948), que el hombre no nace previsto ya de la condición de persona. Ni siquiera todo el mundo llega al mismo grado de desarrollo de esta condición. Véase Giner de los Ríos, Francisco: “Mis recuerdos mexicanos de Eugenio Ímaz”, en Ascunze, José Ángel (comp): *Eugenio Ímaz: Hombre, obra y pensamiento*, Fondo de Cultura Económica, México, Madrid, Buenos Aires, 1990, p. 30.

<sup>64</sup> Es el linaje que han generado nuestros mitos, nuestros héroes, nuestros literatos, nuestras músicas, nuestros científicos, nuestras costumbres, nuestros poetas...Ímaz: “La luna en el río”, en *Luz en la caverna*, p. 150.

<sup>65</sup> Como advirtiera Hannah Arendt (1906-1975), la educación va a tener que equilibrar el conocimiento que los bisoños ciudadanos adquieren para desenvolverse en el mundo <<viejo>> en el que nacen, sin mutilar su capacidad para cambiarlo. En Arendt, Hannah: “La crisis en la educación”, en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Península, Barcelona, 1996, pp. 185-209.

<sup>66</sup> Ímaz: “Discurso en el club suizo”, en *Topía y utopía*, p. 164.

<sup>67</sup> “En la conciencia del escritor vasco, su tiempo histórico se caracteriza por una violencia inusitada en medio de la guerra, la destrucción y la muerte; sus consecuencias, la derrota de la humanidad entera”. Ascunze, José Ángel: *Topias y utopías de Eugenio Ímaz. Historia de un exilio*, Anthropos, Barcelona, 1991, p. 209.

<sup>68</sup> Ímaz: “Discurso in partibus”, en *Topía y utopía*, p. 19.

Ante la caída del gobierno democráticamente elegido frente al alzamiento militar, se destruye la libertad en el país y, con ella, la capacidad para (re)inventarse. La ideología del nuevo régimen, de corte totalitario, aspira al dominio de la realidad. A someterla hasta que se corresponda con su voluntad. Para ello, no tienen más que alienar a los ciudadanos, coartándoles su libertad para pensar y actuar (diríamos, deshumanizarlos). En este sentido, una de las primeras medidas será la prohibición de la libertad de prensa: “[se] empieza por arrancar el nervio para que lo demás acaezca sin dolor. (No me quitarán mi dolorido sentir)”<sup>69</sup>.

Ante estas circunstancias, el intelectual no puede quedarse de brazos cruzados. Los sabios españoles, allá donde se encuentren, tienen que continuar pensando, creando, reconstruyendo el *linaje* español. Evitar que termine desapareciendo, absorbido por el estatismo *voluntarista* de una ideología implantada a la fuerza<sup>70</sup>. Durante la guerra civil, el pueblo español se ha levantado. Ha combatido por sí mismo, por su libertad. Y, aunque en el campo de batalla se haya sucumbido, se debe mantener vivo, desde el exilio, el fuego de su utopía<sup>71</sup>. El oficio del intelectual representa un compromiso con su comunidad política, tiene que luchar para que los ciudadanos puedan continuar soñando en libertad, imaginando, recreando, viviendo su espíritu colectivo y participando de él<sup>72</sup>. “Levantarse con su pluma y con su ánimo, en una suerte de casi ejercicio diario, frente al decaimiento y la apatía de los hombres y mujeres del exilio”<sup>73</sup>.

Pese a la adversidad de las circunstancias, Ímaz mantiene la esperanza. Haciendo muestra de esa capacidad de *imaginador, imaginero e imaginativo* que él atribuye a los grandes pensadores para intuir, a través de sus sueños, la circunstancias más escondidas, percibe la llama del cambio<sup>74</sup>. Su confianza en el ser humano le lleva a teorizar sobre el hombre universal: ese cuya patria es el mundo: “[E]n la cerrada lejanía del horizonte se está fraguando en silencio la figura del hombre universal, consciente de sus tremendas limitaciones pero

---

<sup>69</sup> Ímaz: “Los puntos sobre las íes”, en *La fe en la palabra*, p. 107.

<sup>70</sup> Ese era el ánimo, por ejemplo, de las revistas *Cuadernos americanos* o *España peregrina*.

<sup>71</sup> En palabras de Ricardo Tejada: “La América de los exiliados fue un nuevo vector, no de utopías, pero sí de impulsos utópicos”. Tejada, Ricardo: “En torno al impulso utópico en Eugenio Ímaz”, p. 509.

[http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CDMQFjAA&url=http%3A%2F%2Fricardotejada.files.wordpress.com%2F2011%2F02%2FÍmaz1\\_merged.pdf&ei=uMgsUvX0NYnR7Ab8tYHQcQ&usq=AFQjCNGupsjqbzCKpGXsqznkAEUkSqE5SA \(08/09/2013\)](http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CDMQFjAA&url=http%3A%2F%2Fricardotejada.files.wordpress.com%2F2011%2F02%2FÍmaz1_merged.pdf&ei=uMgsUvX0NYnR7Ab8tYHQcQ&usq=AFQjCNGupsjqbzCKpGXsqznkAEUkSqE5SA (08/09/2013))

<sup>72</sup> “Que cada cual se especialice en su oficio, que cada quien afile sus armas...pero para pelear por el hombre. El que quiera, que suba a la torre de marfil, o que baje a un pozo seco, si así lo cree conveniente, pero no para lucir su desdén elegante o para vociferar su reniego cínico, sino para volver enriquecido al mercado, a la plaza pública, a nuestro ágora, al café o a la plaza de la constitución, y devolver así al hombre lo que es del hombre”. Ímaz: “Discurso a Rómulo Gallegos”, en *Luz en la caverna*, p. 151.

<sup>73</sup> Adúriz Oyarbide, Iñaki: “Eugenio Ímaz: el fondo espiritual de un pensador”, en *Anales del seminario de Historia de la Filosofía*, nº 17 (2000), p. 270.

<sup>74</sup> Ímaz: “Miguel de Unamuno, en *ibid.*, p. 141.

dueño, por eso mismo, de sus esperanzas”<sup>75</sup>. Y esta es la esperanza ante las catástrofes del momento:

El cambio de las condiciones económicas y políticas es tan enorme que por primera vez se encuentra el hombre ante la escabrosa obligación de ser concretamente universal, universal en carne y hueso. *L'uomo universale* del Renacimiento puede encarnar ahora, más, deberá encarnar ahora, si no queremos que perezca el mero hombre<sup>76</sup>.

El nuevo orden mundial globalizado que Ímaz intuye desde los años cuarenta, ha puesto de manifiesto la apremiante necesidad de invertir en el pensamiento. Hay que alimentar el ingenio de los ciudadanos, inspirar la creación común del espíritu, ya no del pueblo, sino de la humanidad. Y hacer que ese hombre universal sea lo más plural y libre posible. Esa es la tarea actual del intelectual. Y, cuidado, porque si algo nos enseña nuestra historia, es que la libertad no está garantizada. Hay que sustentarla, construirla, mantenerla a través de nuestros actos: “[L]o que urge es protegerla contra los estragos de las planificaciones necesarias”<sup>77</sup>. Habrá que amparar la *genuinidad* de las personas y atender que no aparezca una *ideología de la globalización* que termine por inocular a los ciudadanos; implantarles una sistemática que anule las posibilidades de reconstrucción, tanto de sí mismos, como de los linajes que compartan.

Curiosamente, parece que en España no estemos escuchando los requerimientos que el momento presente nos impone. Una vez más, “los sesudos hombres de la política [parecen estar] en la inopia”. Porque, si queremos que los españoles puedan seguir reinventándose, a la vez que participan de ese hombre universal, es, precisamente, el momento de invertir en su ingenio: ciencia, arte, música, literatura...en definitiva, cultura es la herramienta. Después de la paralización tras los cuarenta años de dictadura, no podemos echar ahora por tierra el esfuerzo de tantas personas que comprometieron su vida a la (re)construcción de la democracia española.

Eugenio Ímaz se levanta ante el contexto actual y nos dice, a nosotros, hijos del linaje español más democrático, que nos involucremos. Que no convirtamos la incertidumbre en desesperanzada certeza. Que no sucumbamos. Porque, aunque el curso de los acontecimientos sí consiguió terminar con él, no así con su utopía, su anhelada democracia española que, finalmente, se hizo realidad. Las circunstancias son adversas, la crisis económica aguda, el paro desolador...Pero en nuestra mano está intentar cambiar el curso de la historia. Soñemos, imaginemos, pensemos, involucrémonos y (re)construyamos. Convirtamos el pensamiento en acción y la acción en pensamiento.

---

<sup>75</sup> Ímaz: “Filosofía hoy”, en *Luz en la caverna*, p. 209.

<sup>76</sup> Ímaz: “Discurso en el club suizo”, en *Topía y utopía*, p. 164.

<sup>77</sup> *Ibidem*.

## REFERENCIAS

ABELLÁN, José Luis: *Filosofía española en América (1936-1966)*, Ediciones Guadarrama, S.L. con Seminarios y Ediciones, S.A., Madrid, 1967, pp. 229-247.

ADÚRIZ OYARBIDE, Iñaki: "Eugenio Ímaz: el fondo espiritual de un pensador", en *Anales del seminario de Historia de la Filosofía*, nº 17 (2000), pp. 265-271.

ARENDT, Hannah: "La crisis en la educación", en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Península, Barcelona, 1996, pp. 185-209.

— *Eichman en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Lumen, Barcelona, 2001.

ARISTÓTELES: *Metafísica*, ed. trilingüe por Valentín García Yebra, Gredos, Madrid, 1970, vol. 1.

ASCUNCE ARRIETA, José Ángel: "Tras las huellas de una utopía imposible. Vida, obra y pensamiento", en Ímaz, Eugenio: *Eugenio Ímaz I. La fe por la palabra*, prólogo y ed. a cargo de José Ángel Ascunce Arrieta, Cuadernos Universitarios Mundaiz, Universidad de Deusto, San Sebastián, 1989.

— "Sentido y función del intelectual en el pensamiento de Eugenio Ímaz", en *Isegoría*, nº 7 (1993), pp. 166-172.

— *Topías y utopías de Eugenio Ímaz. Historia de un exilio*, Anthropos, Barcelona, 1991.

— *Eugenio Ímaz: Hombre, obra y pensamiento*, Fondo de Cultura Económica, México, Madrid, Buenos Aires, 1990.

BARCK, Karlheinz: "Mímesis, en la encrucijada del exilio de Eric Auerbach", en *Arbor Ciencia, Pensamiento y Cultura*, vol. CLXXXV, nº 739 septiembre-octubre (2009), pp. 909-917.

DE LLERA, Luis: "Ímaz en el contexto cultura español de los años 20 y 30", en *Filosofía en el exilio, España redescubre América*, Ediciones Encuentro, 2004, pp. 115-150.

*Euskal Erbesteen Kultura, Hamaika Bide Elkartea*, Eugenio Ímaz en *La cultura de los exilios vascos*: [http://www.hamaikabide.org/info.php?id=28&letra=\(03/09/2013\)](http://www.hamaikabide.org/info.php?id=28&letra=(03/09/2013)).

GINER DE LOS RÍOS, Francisco: "Mis recuerdos mexicanos de Eugenio Ímaz", en Ascunce, José Ángel (comp): *Eugenio Ímaz: Hombre, obra y pensamiento*, pp. 26-39.

ÍMAZ, Eugenio: *En busca de nuestro tiempo*, prólogo y selección de textos de Iñaki Adúriz, serie Cultura del exilio vasco, J.A. Ascunce, Donostia-San Sebastián, 1992.

— *Eugenio Ímaz I. La fe por la palabra*, prólogo y ed. a cargo de José Ángel Ascunce Arrieta, Cuadernos Universitarios Mundaiz, Universidad de Deusto, San Sebastián, 1989.

— *Eugenio Ímaz II. Topía y utopía*, prólogo y ed. a cargo de José Ángel Ascunce Arrieta, Cuadernos Universitarios Mundaiz, Universidad de Deusto, San Sebastián, 1989.

— *Eugenio Ímaz III. Luz en la caverna*, prólogo y ed. a cargo de José Ángel Ascunce Arrieta, Cuadernos Universitarios Mundaiz, Universidad de Deusto, San Sebastián, 1989.

— “Topía y Utopía”, Prólogo al libro: *Moro/Campanella/Bacon, Utopías del Renacimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, pp. 7-35.

IZQUIERDO, J.: “Eugenio Imaz”, *Pensadores españoles fuera de España*, México, en *Cuadernos Americanos*, nº 1, vol. CXXXVIII, enero-febrero (1965), pp. 91-98.

SEVILLA, José Manuel: “Vico en Eugenio Ímaz”, en *Cuadernos sobre Vico*, vol. 15-16 (2003), pp. 233-252.

— “Confluencias de historicismos. Vico en Eugenio Ímaz”, en *espejo de la época. Capítulos sobre G. Vico en la cultura hispánica (1737-2005)*, La Città del Sole, Napoli, 2007, pp. 487-513.

TEJADA, Ricardo: “En torno al impulso utópico en Eugenio Ímaz”, p. 498-513.  
[http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CDMQFjAA&url=http%3A%2F%2Fricardotejada.files.wordpress.com%2F2011%2F02%2FÍmaz1\\_merged.pdf&ei=uMgsUvX0NYnR7Ab8tYHQCQ&usg=AFQjCNGu psjqbzCKpGXsqzknAEUkSqE5SA](http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CDMQFjAA&url=http%3A%2F%2Fricardotejada.files.wordpress.com%2F2011%2F02%2FÍmaz1_merged.pdf&ei=uMgsUvX0NYnR7Ab8tYHQCQ&usg=AFQjCNGu psjqbzCKpGXsqzknAEUkSqE5SA) (08/09/2013)

VICO, Giambattista: *Obras. Oraciones inaugurales y De la antiquísima sabiduría de los italianos*, trad. de Francisco J. Navarro Gómez, Antrophos, Rubí, Barcelona, 2002.

— *Ciencia Nueva*, trad. y notas de Rocío de la Villa, Tecnos, Madrid, 2006.

VOEGELIN, Eric: “Sobre Hegel: un estudio de brujería”, en *Foro Interno. Anuario de Teoría Política*, vol. 10 (2010), pp. 155-197. (Trad. de Vicente Serrano Marín).